

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Diciembre 2008

EL CONFLICTO DE GAZA

Paul Rogers

Introducción

Este Informe Mensual de Seguridad de ORG se refiere normalmente a los meses en cuestión, pero en este caso trata el súbito brote de violencia en la franja de Gaza que comenzó con los ataques aéreos israelíes del sábado 27 de diciembre y que se intensificó con un asalto por tierra de grandes dimensiones a principios de enero. Aunque este análisis se centra en el contexto más amplio del actual conflicto, lo hace en base a las dos primeras semanas del ataque. A la hora de cerrar este texto (9 de enero de 2009) hay en marcha varias iniciativas de mediación, pese a que se produjo la inesperada abstención en el último momento de Estados Unidos en una reunión clave del Consejo de Seguridad en favor del alto el fuego. El gobierno israelí insiste, sin embargo, que tiene el derecho a seguir protegiendo sus intereses de seguridad. En los próximos días todavía puede surgir un llamamiento de alto el fuego pero, cualquiera que sea el resultado del conflicto, la forma en que se ha desarrollado hasta ahora tiene gran significación a largo plazo.

Dos semanas después

Hay un gran debate abierto en torno a cómo se rompió el frágil alto el fuego de seis meses entre Israel y Hamás. El gobierno israelí apunta a los numerosos cohetes disparados al sur de Israel y su preocupación concreta de que Hamás ha logrado adquirir cohetes de más largo alcance, aunque imprecisos, a través de Egipto, además de los más numerosos cohetes fabricados en Gaza. Hamás, por su parte, señala los ataques israelíes durante el alto el fuego. Uno de ellos, en el que un comando mató el 4 de noviembre a seis paramilitares de Hamás, fue seguido por un casi total bloqueo de la frontera. Esto coincidió con las elecciones presidenciales en Estados Unidos y atrajo muy poca cobertura mediática, pero produjo un aumento de los ataques a Israel.

El ejército israelí ha emprendido una planificación y entrenamiento meticulosos para llevar a cabo una gran ofensiva por aire y tierra dirigida contra Hamás, que incluye el aumento sustancial en la formación de infantería para la guerra urbana. Gran parte de todo esto se concentra en unas nuevas instalaciones, el Centro Nacional de Entrenamiento Urbano, que es la réplica de la ciudad árabe de Baladia en el Negev, completado con el campo de refugiados. Fue construido para el ejército por el cuerpo de ingenieros del ejército estadounidense, financiado en su mayor parte con ayuda militar de Estados Unidos, y ha estado funcionando desde hace 18 meses.

La guerra empezó con una intensa operación aérea: 88 aviones israelíes atacaron 100 objetivos prefijados en menos de cuatro minutos. Alcanzaron 400 objetivos más durante la primera semana de conflicto; la organización paramilitar de Hamás experimentó, sin duda, daños sustanciales y un alto número de bajas, especialmente en el primer ataque. A pesar de esto, continuaron los ataques al sur de Israel, con más de 30 cohetes lanzados diariamente. Durante la segunda semana de guerra, hasta 10.000 soldados israelíes avanzaron en la franja de Gaza, apoyados por la aviación, fuego de helicópteros, artillería y tanques.

Al final de la segunda semana, la mayor parte de las zonas rurales de Gaza estaban bajo ocupación israelí, pero ha habido pocos esfuerzos para entrar en las densamente pobladas zonas urbanas, especialmente en la ciudad de Gaza, Jan Yunis, y los campos de refugiados de Jabaliya y Beach Camp. Hay evidencia de que la mayoría de los paramilitares de Hamás han logrado reagruparse después del bombardeo aéreo inicial, pero han sido cautos a la hora de enfrentarse en combates con la infantería

israelí fuera de las zonas edificadas. Además, a pesar de la amplitud de la operación militar israelí, que incluye al menos 50 ataques aéreos diarios, continúan los ataques con cohetes a Israel.

Al final de la segunda semana el objetivo oficial de la guerra por parte de Israel era todavía acabar con los ataques de cohetes, aunque muchos analistas sugerían que el objetivo más amplio era destruir el régimen de Hamás. La demanda mínima de Israel para un alto el fuego era, por tanto, acabar con los ataques y el cierre de las rutas de contrabando de armas desde Egipto. Para Hamás era una completa retirada militar israelí y el fin del bloqueo. Aunque sigue siendo elevado el apoyo interno al gobierno israelí, el alto número de víctimas civiles -que incluye más de 200 niños y suscitó una crítica sin precedentes por parte de la Agencia de la ONU para los refugiados de Palestina (UNRWA) y el Comité Internacional de la Cruz Roja- acentuó el ambiente de antagonismo a las acciones de Israel en gran parte de Europa y provocó una honda indignación y resentimiento en todo Oriente Medio.

La motivación israelí

El contexto del conflicto es complejo. Los calendarios electorales son significativos al menos en tres aspectos. La guerra empezó a menos de cuatro semanas del fin de la administración Bush, pero su apoyo fue crucial para Israel. Aunque la entrante administración Obama tiene muchos altos cargos que son intrínsecamente favorables a Israel, en las reñidas elecciones en Israel el 10 de febrero hay expectación sobre los resultados del Likud que encabeza Benjamin Netanyahu. Una guerra "con éxito" podría por contra apoyar al Kadima que dirige la ministra de Asuntos Exteriores Tsipi Livni y el Partido Laborista bajo el ministro de Defensa Ehud Bark. Finalmente, también habrá elecciones en Líbano en agosto y mientras Hezbolá emerge en buena medida fortalecida después de la Segunda Guerra del Líbano en 2006, un nuevo conflicto en Israel puede causar tal daño a la economía libanesa que Hezbolá pueda perder peso en las urnas.

La decisión de Israel de implicarse en una guerra que probablemente va a provocar un elevado número de víctimas debe entenderse en términos de su propia percepción de inseguridad. Aunque es un país singularmente poderoso, con fuerzas convencionales formidables, acceso a avanzado equipamiento estadounidense, y respaldado por un arsenal nuclear sustancial, todavía experimenta una inseguridad persistente que es difícil de entender por observadores externos. Esta situación remite a las severas pérdidas que causó la guerra de Yom Kippur/Ramadán en 1973 y su marcado contraste con el extraordinario éxito militar de la guerra de los Seis Días de 1967. Los errores en Líbano en 1982-85 son también relevantes, ya que el ejército fue forzado a replegarse ante acciones guerrilleras persistentes por parte de Hezbolá.

Pese a todo, la experiencia del Líbano de mediados de los 80 fue un revés militar que tuvo poco efecto en la seguridad interna del propio Israel. Más importante fue la experiencia de los ataques con misiles Scud iraquíes en 1991 y la experiencia más reciente de los atentados suicidas, especialmente en la primera parte de esta década. Más preocupante para los estrategas israelíes fue la experiencia de la guerra con Hezbolá de 2006, especialmente la magnitud en la que extensas áreas del norte de Israel estuvieron en riesgo de ataques de misiles, mientras el ejército era incapaz de derrotar a Hezbolá y se sucedían los ataques de cohetes más pequeños lanzados desde Gaza.

Se trata de armas que no tienen sistemas no guiado de corto alcance y con una capacidad explosiva muy limitada, pero ese no es el asunto. Su propia impredecibilidad supone la aparición de un amplio sentimiento de miedo e impotencia en un estado que se enorgullece de su habilidad para defenderse a través de sus poderosas fuerzas militares. El informe mensual del mes pasado en esta serie (*Conflicto irregular y revueltas en los márgenes*) examinaba la evolución de la lucha irregular desde una perspectiva global, y la experiencia de Israel con Hezbolá y Hamás son ejemplos concretos con implicaciones más amplias.

Además, buena parte de la preocupación de los altos cargos de la seguridad de Israel se centra en la forma en que se vincula a Irán el uso de misiles de corto alcance lanzados desde tierra. Mientras que buena parte del armamento puede tener su origen en Rusia, Ucrania y China, los principales canales de suministro pasan por Irán y Siria. Los israelíes también tienen una preocupación especial con el importante programa iraní de desarrollo y despliegue de misiles de más largo alcance, junto a sus ambiciones nucleares. Los recuerdos de los ataques con los Scud iraquíes en 1991 todavía están muy presentes.

En resumen, Israel está decidido a mantener su seguridad primordialmente a través de uso intensivo de la fuerza militar y cree que en eso le ayuda el respaldo que recibe de Estados Unidos. No hay una perspectiva inmediata de cambio en este panorama, a menos que haya alteraciones radicales inesperadas en la política de Barack Obama hacia Oriente Medio.

Israel y Egipto

Israel se opone tajantemente a Hamás, a la que ve como una organización puramente terrorista vinculada a su "Eje del Mal" que incluye a Hamás, Hezbolá, Irán y, hasta cierto punto, Siria. No acepta que Hamás tenga legitimidad por el hecho de disponer de suficiente apoyo popular para ganar unas elecciones, ni acepta que Hamás sea ampliamente valorado en Gaza como representante mucho más efectivo de las aspiraciones palestinas que Fatah, especialmente por los problemas endémicos de corrupción de esta última. Israel encuentra la situación en Gaza muy problemática y debe recordarse que su retirada del territorio en 2005 no fue parte de un proceso de paz, sino que la ocupación continuada en apoyo a un reducido grupo de colonos era económica y militarmente inviable.

Tampoco se reconoce que el gobierno egipcio se opone a Hamás; de hecho, su trato respecto al cruce de palestinos por la frontera de Gaza en los últimos meses ha sido con frecuencia no cooperativo o incluso agresivo. El régimen de Mubarak teme a Hamás por sus potenciales efectos en su propia masa de marginados, para los que Hamás puede ser como una organización de referencia que se opone a la explotación. Esta es una interpretación poderosa y contribuye mucho a explicar la disposición de la elite egipcia a colaborar estrechamente con Israel. La preocupación de Egipto respecto a Hamás es compartida, hasta cierto punto, por la elite de otros regímenes en la región, a algunos de los cuales también les preocupa la influencia de Irán, incluso si Hamás recibe casi enteramente el apoyo de comunidades suníes.

Con frecuencia también se olvida que buena parte de la población de Gaza son refugiados o descendientes de refugiados, principalmente de la guerra de independencia de Israel de 1948, mientras que la mayoría de los palestinos de Cisjordania no lo son. El tema de los refugiados es mucho más importante en Gaza. Hay también un elemento crucial que proporciona apoyo a Hamás, que es la opinión uniforme en Gaza de que Israel como estado no está interesado en modo alguno en ver la creación de un estado palestino viable. Puede que esto no sea así, ya que muchos israelíes apoyan su creación, pero las recientes acciones de Israel en Cisjordania apoyan notablemente la visión de Hamás.

Por todo ello, si Israel dice que Hamás debe abandonar su oposición a la existencia del estado de Israel antes de que pueda iniciarse cualquier tipo de negociación, entonces los políticos de Hamás apuntan el fracaso de las concesiones que Fatah ha hecho en este asunto porque no han tenido ningún impacto positivo. No es difícil para ellos defender este punto ya que la reciente experiencia en Cisjordania es que se han asentado miles de colonos más, se ha mantenido un extraordinariamente estricto sistema de seguridad que limita enormemente la actividad económica, y más de 10.000 palestinos están detenidos sin juicio.

En síntesis, Israel tiene la arraigada visión de que la seguridad sólo puede venir a través del poderío militar y la voluntad de usar elevados niveles de fuerza, sea cual sea la reacción internacional, mientras

mantenga el respaldo de Estados Unidos. Hamás cree que no hay alternativa a la oposición armada y que Israel no responderá ante oponentes débiles. En las primeras dos semanas de la guerra ha ganado mucho estatus en todo Oriente Medio y más allá. Además, se trata de un conflicto que se valora en la región como algo cercano a una operación conjunta Israel/Estados Unidos contra una populosa comunidad empobrecida, lo que tiene importantes implicaciones a largo plazo para la radicalización.

Conclusión

Es poco probable que la guerra de Israel contra Hamás pueda destruir completamente al movimiento. Sin embargo, aunque sí puede limitar las capacidades paramilitares de la organización, las víctimas civiles y los niveles de destrucción reforzarán la oposición a Israel dentro de Gaza y más ampliamente entre los palestinos de Cisjordania. También resultará en la difusión de la radicalización anti-israelí y anti-estadounidense con consecuencias impredecibles.

Se han registrado varios grandes conflictos relacionados con el establecimiento y consolidación del estado de Israel, incluyendo los de 1946-48, 1956, 1967, 1973, 1982-85, dos intifadas y los enfrentamientos de Líbano de 2006, pero la guerra de Gaza de 2008-09 puede acabar convirtiéndose en el conflicto que finalmente haga patente que la seguridad sostenible para Israel no puede lograrse por la intensa utilización de la fuerza militar. En el momento de cerrar este informe, es difícil de argumentar este punto, aún más dentro de Israel, y es improbable que se reconozca allí sin la intervención de estados externos. Una de las tragedias que persisten del presente conflicto es que ocurre cuando se han desarrollado propuestas significativas, especialmente la Iniciativa de Paz Árabe, que propone una vía de salida realista (ver el briefing de ORG de noviembre de 2008, *The Arab Peace Initiative: Why Now?*).

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos vía e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nuria del Viso.

Copyright © Oxford Research Group, 2009

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.